



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

Terminamos este domingo el año litúrgico, con la fiesta de Jesús Rey del Universo. Es una forma simbólica de reconocer la centralidad e importancia de la persona de Jesús, en nuestras vidas y en la historia, en la Iglesia y en todo el universo.

El evangelio de este domingo, nos muestra a Jesús, Rey del Universo, crucificado, humillado, insultado y despreciado. En él no vemos los rasgos de poder que solemos unir con palabras como rey, gobernador, presidente...

A la vez, este evangelio nos invita a descubrir en Jesús el rostro misericordioso de Dios. Jesús crucificado acoge, perdona, comprende, y asegura la salvación y la vida plena al condenado a muerte junto a él.

El perdón, ese signo de misericordia, que nos da la posibilidad de empezar de nuevo, aunque nos parezca que ya estamos al final, que para nosotros no hay salida. Hoy se nos llama a levantar nuestras manos y nuestro corazón al Dios que ya está inclinado para rescatarnos de nuestras condenas y situaciones sin salidas, y darnos su salvación. ¿Nos animamos a hacerlo?



Lucas 23, 35-43

Antes de comentar el evangelio de hoy recordamos el contexto histórico y teológico en el que se encuadra la fiesta de Jesús rey del Universo. No es fácil ni para nosotros, ni para los niños y niñas con los que trabajamos, comprender el **contenido teológico de esta festividad** si tenemos en cuenta la imagen de reyes y reinas que conocen a través de los medios de comunicación.

Vamos a recordar algunos aspectos importantes de lo que suponía un **rey en el Antiguo Testamento**:

En un ambiente de luchas y enfrentamientos casi continuos entre diferentes tribus, el pueblo **pedía a Dios reiteradamente que les diese un rey**. El Antiguo Testamento recoge estas peticiones, por ejemplo: *“Ponnos un rey para que nos juzgue, como tienen todas las naciones”* (1 Samuel 8, 5)

Saúl fue el primer rey de Israel, pero su comportamiento no agradó a Dios y lo rechazó. Entonces Samuel, de parte de Dios, eligió y ungió a **David**, el valiente pastor. Su misión como rey está recogida en el salmo 78: Dios *“eligió a David, su servidor, lo sacó de los apriscos del rebaño, lo trajo de detrás de las ovejas, para pastorear a su pueblo Jacob, y a Israel, su heredad. Él los pastoreaba con corazón perfecto y con mano diestra los guiaba”* (Salmo 78, 70-72)

David se aprovechó de su poder como rey y **pecó gravemente**, podemos recordarlo en 2 Samuel 11. Con la ayuda del profeta Natán fue capaz de **arrepentirse, pidió perdón** y acabó su reinado dando gracias a Dios con esta oración: *“Tú eres el dueño de todo, en tu mano están la fuerza y el poder, en tu mano encuentran estabilidad y grandeza todas las cosas (...) todo viene de ti y tuyas son las ofrendas que te hemos dado”* (1 Crónicas 29, 10-18)

Después del reinado de David el pueblo tuvo experiencias muy dolorosas, porque gobernaron **reyes corruptos** y pedían a Dios un rey justo. Los **profetas** anunciaron la llegada de alguien (Hijo de hombre) que sería un **auténtico rey**.

Con este trasfondo histórico del A.T. abordamos el evangelio de hoy.

“En aquel tiempo, el pueblo estaba allí mirando y las autoridades hacían muecas a Jesús, diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido.» Se burlaban de él también los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.»

El evangelio es una escena de la pasión. Lucas nos presenta a Jesús crucificado en medio de otros dos condenados. Ante esta escena distintos grupos de personas expresan su actitud ante Él. El pueblo, la gente, simplemente mira. Las autoridades utilizan los propios hechos de la vida de Jesús para atacarle e insultarle con comentarios irónicos, algo así como decir, no es verdad que tenga poder para salvar o curar a otros, cuando no puede librarse a si mismo... Los soldados se burlan en otro lenguaje, dándole vinagre...

Había encima un letrero en escritura griega, latina y hebrea: «Éste es el rey de los judíos.»

Estas reacciones, nos indica Lucas, vienen provocadas también por este detalle. El letrero marca el delito por el que Jesús ha sido condenado, por ser *rey de los judíos*. Rey en el sentido que se da a la palabra en el A. T.

Ante esta condena, los presentes representantes de todo el pueblo judío, cuestionan a Jesús, expresando de diversas formas que Él no es ese tipo de rey. ¿Un rey crucificado? Ser condenado a muerte de cruz era lo peor que a alguien podía pasarle, no solo por la crueldad del suplicio en sí, sino por el desprestigio social y religioso que ello suponía. Llamar rey a un crucificado es una afirmación escandalosa. El camino que ha seguido Jesús y sus títulos, Hijo de Dios, Mesías..., son sorprendentes y escandalosos, porque rompen los esquemas y las expectativas de sus contemporáneos y las nuestras.

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: « ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.»

Pero el otro lo increpaba: « ¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Y lo nuestro es justo, porque recibimos el pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha faltado en nada.» Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino.»

La reacción de este primer malhechor es similar a las anteriores, surge de la misma visión de lo que es ser rey, y lleva consigo la misma burla desde la que cuestiona a Jesús, “*sálvate y sálvanos a nosotros*”. Pero la reacción del segundo rompe totalmente el tono y las actitudes de la escena. Este reconoce la justicia de su castigo y la injusticia del de Jesús y, desde esa actitud de reconocimiento se dirige a Él. ¿Qué ha visto en Jesús? ¿Cómo ha dado el paso a la fe en Él siendo un pecador, un excluido, estando en el suplicio de la cruz?

Recordemos que Lucas, a lo largo su evangelio, nos ha ido llevando a descubrir quién es Jesús y cuáles son las actitudes de su reino, por medio de personajes marginados, desechados, pobres, como los pastores, las mujeres, los publicanos, las prostitutas... Personas que un día se encontraron con Jesús, que siempre ha estado cerca de ellos y le descubrieron como Dios y Salvador.

Hoy es este malhechor, imagen del más marginado y excluido, condenado a punto de morir, el que se encuentra con Jesús, que también está cerca, al lado, sufriendo su misma condena. Y le descubre como al Dios que puede darle la salvación definitiva. Como al rey que le puede hacer entrar en su Reino.

Entre todos los presentes este es el único que se ha tomado en serio que Jesús sea rey, y así se ha dirigido a Él con un grito de súplica, no con una burla. No hace referencia al rey del A.T., no le suplica al “rey de los judíos” sino a Jesús. Y esta súplica proclama su fe en Jesús, en el rey que está en la cruz. Algo tan paradójico y contradictorio ayer como hoy.

Y Jesús, como a los otros marginados y pecadores que se le han acercado, no le ha sermoneado, no le ha juzgado, le ha dado sencillamente la seguridad de su promesa.

Jesús le respondió: «Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.»

Afirmación rotunda que cierra el evangelio de hoy y el año litúrgico. Afirmación en la que podemos descubrir nuestra fe en Jesús, y la esperanza que la sostiene. El es el que nos “asegura” la salvación, sin más condiciones que las que nos ha enseñado este ladrón: reconocer nuestra situación de pecadores y proclamar la fe en Jesús acudiendo confiadamente a su misericordia.

Estamos tan acostumbrados a leer este, como otros textos del evangelio, que no nos sorprenden detalles como el “**hoy**”. Jesús es confesado como Salvador, o como dueño de la salvación, estando crucificado y a punto de morir, antes de hablarnos de su resurrección. O la forma de acentuar la gratuidad de la salvación, porque ¿qué méritos hace el malhechor para salvarse?

Sin embargo esta afirmación, nos puede llenar de alegría y confianza en medio de tantas dificultades como nos rodean. Porque Jesús, Rey del Universo, no es un “rey” como los que mandan las naciones y tiranizan a sus gentes, (Mt 20, 25) es el rey del amor y la misericordia, del perdón y la salvación gratuita.

Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

Es importante que entendamos el texto de hoy en el contexto en el que surge y dentro del evangelio de Lucas que venimos leyendo durante este curso. Así podremos descubrir su mensaje profundo y dejarnos interpelar por él. Terminar un nuevo año litúrgico, también nos da una oportunidad de plantearnos cómo lo hemos vivido, qué hemos descubierto, en qué hemos avanzado como seguidores de Jesús, que domingo tras domingo, escuchamos su Palabra.

- ¿Qué surge en nosotros ante la imagen de rey que nos presenta Lucas?
- ¿Hemos descubierto a Jesús como nuestro rey Salvador en los marginados, en los que sufren, en los más débiles...? ¿O aun seguimos esperando descubrir a Dios en hechos grandes, en los triunfos, en los signos de poder?
- ¿Reconocemos nuestra propia verdad? ¿La expresamos sin tapujos y desde ella invocamos a Dios?
- Al finalizar este año de la misericordia, ¿es nuestro corazón un poquito más misericordioso? Pensando en el evangelio de hoy ¿Pedimos y ofrecemos perdón?

En definitiva, es ¿Jesús nuestro centro, nuestro Señor y “rey”? ¿Cómo vamos encarnado sus actitudes? ¿Cómo ayudamos a nuestros alumnos a descubrirlas?

2. En la clase

En este enlace encontrareis sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1WSHRQBpTgfRcyZ9vWgP1XIMDbbeqQMFbCU_E7H6_55s/edit?usp=sharing

Si no eres usuario de @edu.anamogas.org, puedes descargarte los materiales en:

<https://anamogas.org/content/bn-20-11-19materiales>

3. En la familia

- ✓ Después de leer el texto y sus comentarios podemos dialogar sobre lo que más nos ha sorprendido, lo que no entendemos, lo que más nos ha gustado...
- ✓ ¿Hemos descubierto nosotros a Jesús como rey y salvador, y es por ello el centro de nuestra vida y de la vida de nuestra familia? ¿En qué hechos concretos y actitudes lo expresamos de forma que nuestros hijos lo puedan captar?
- ✓ Ser padre o madre lleva implícito un “poder y autoridad” que de alguna forma nos hace “reyes” ¿lo ejercemos como Jesús? ¿Cómo traducimos ese amor y perdón en nuestras familias y en la educación de nuestros hijos?
- ✓ Podemos escuchar el mensaje del papa del siguiente enlace y terminar con una pequeña oracion en la que ofrecemos a nuestro Dios el año litúrgico que estamos terminando

<https://youtu.be/yN6C8vQg6rQ> El papa Francisco explica el evangelio de hoy. 4, 14 minutos. Puede cortarse en el 1,52 minuto